

MOVILIDAD SOCIAL Y TRANSFORMACIONES SOCIOTERRITORIALES EN SANTA CRUZ ACALPIXCA, MÉXICO

SOCIAL MOBILITY AND SOCIAL-TERRITORIAL TRANSFORMATIONS IN SANTA CRUZ ACALPIXCA, MÉXICO

KELLY GIOVANNA MUÑOZ BALCÁZAR*

Resumen

La movilidad social se aborda en esta investigación, no como un concepto aislado del estudio del desarrollo rural, sino como otro de los discursos teóricos de los estudios sociales que deja visibilizar diferentes aspectos del desarrollo, a partir de su relación con la migración (movilidad espacial), marginación, exclusión y las transformaciones socioterritoriales derivadas del fenómeno rur-urbano generado del proceso de industrialización y el cambio de modelo estructural en México. En esta perspectiva se muestra el impacto de la transición ocupacional del campesinado de las actividades agrícolas a las de tipo urbano. Desde panoramas distintos de un mismo territorio, es necesario presentar dos espacios diferenciados en donde hay marcados procesos sociales aislados pero complementarios, que han incidido en la reconfiguración socio-territorial del pueblo de Santa Cruz Acapulxca, Xochimilco.

Palabras clave: movilidad social; migración; transformaciones socioterritoriales.

Abstract

In this investigation, social mobility is approached not as an isolated concept from the study of the rural development, but as another of the theoretical speeches about social studies that makes clearly visible different aspects of development, starting from its relationship with the migration (space mobility), marginalization, exclusion and the social-territorial transformations derived from of the rur-urban phenomenon generated from the industrialization process and the change in the structural model in Mexico. In this perspective, the impact of occupational transition of the peasant community from the agricultural activities to urban type activities is shown. From different panoramas of the same territory, it is necessary to introduce two different areas where there are marked isolated but complementary social processes which have affected the social-territorial reconfiguration of the people of Santa Cruz Acapulxca, Xochimilco.

Key words: social mobility, migration, social-territorial transformations

* Comunicadora Social, Especialista y Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Docente-investigadora, Centro de Estudios e Investigaciones CEIN, Fundación Universitaria de Popayán, miembro Grupo de Trabajo CLACSO, Patrimonio biocultural, territorio y sociedades afroindioamericanas en movimiento, candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana, México. E-mail: ivanasinko@yahoo.com

Introducción

En el primer análisis de esta investigación se desglosa cómo se dio la inserción de los habitantes originarios de Santa Cruz Acalpixca, Xochimilco, en el mercado de trabajo del Distrito Federal (D.F., México), y cuáles han sido sus cambios socio-económicos, educativos y generacionales. El segundo nivel requiere de la comprensión de la migración como una estrategia de sobrevivencia de los avecindados, quienes además de incorporar su mano de obra en la dinámica laboral de la ciudad, han tenido que cambiar todo un mundo de vida, sin obtener mayores beneficios económicos, sólo el ingreso básico para su subsistir.

En esta reflexión se tuvieron en cuenta las diferencias generacionales en cuanto al incremento de los niveles de educación de los originarios como parte de la dinámica rur-urbana, y si en realidad se ha dado un desarrollo local como factor de la movilidad social en la población.

Este debate dio pie a las preguntas sobre qué implica la movilidad social, al parecer como logro monetario esperanzador para las familias migrantes. Igualmente, si tienen las mismas oportunidades de ascenso de nivel socioeconómico los indígenas campesinos (avecindados) después de la migración, en comparación con la población originaria de donde ahora viven. Y con qué tipo de desarrollo está relacionada la movilidad social teniendo en cuenta la desigualdad, la pobreza y las pocas oportunidades para la población de mejorar sus condiciones de vida en los asentamientos humanos irregulares.

Transformaciones rural-urbanas de los originarios, (descampesinización y movilidad social).

Desde el planteamiento de Germani (2005: 2), se puede decir que debido al proceso de industrialización en México y su crecimiento económico que viene de 1940 a 1970, periodo conocido como “el milagro mexicano”, ha habido cambios estructurales, que generaron una movilidad social¹ nacional tanto de los centros urbanos como de las periferias y las zonas rurales, que desde el desarrollo como la transición hacia una economía capitalista, esta movilidad es vista como una causa y efecto del mismo. Este fenómeno también implicó un incremento de la clase social media y un predominio de las actividades secundarias y terciarias, conversión que estuvo dada del patrón tradicional al industrial y de servicios, además de la urbanización. Se puede hablar aquí entonces de una modificación en la estructura ocupacional. Peones

¹ “Movilidad social puede definirse como la posibilidad que tienen las personas para subir o bajar de posición en la escala de bienestar socioeconómico. Tener oportunidades de movilidad social en un país es importante para construir una sociedad más eficiente, integrada y justa. La movilidad social se refiere a los cambios que experimentan las personas con respecto a otros individuos en la escala de bienestar socioeconómico de un país. Cuando hay poca movilidad social, son escasas las posibilidades de que alguien mejore su situación económica en relación con los demás, independientemente de su capacidad individual” (ESRU, 2008: 4).

campesinos, artesanos son reemplazados por obreros, técnicos y profesionistas asalariados, a su vez estos se incorporan a la cultura urbana, (Germani, 2005: 8). Según este autor la migración rural-urbana, como factor de movilidad, incluiría también el desplazamiento de otros grupos poblacionales de las áreas periféricas y semi-rurales a la ciudad.

A su vez Zenteno y Solís, analizan este proceso desde la perspectiva de las transformaciones económicas y sociopolíticas del campo mexicano que han tenido que ver con la apertura económica de las fronteras nacionales, y posteriormente la caída de la agricultura como principal motor.

El proceso de industrialización vía la sustitución de importaciones abrió las puertas del mercado laboral a la gran mayoría de los sectores menos educados de la población, lo que originó una estructura ocupacional relativamente abierta, con peldaños accesibles para el ascenso social (Escobar, 2001; Cortés y Escobar, 2003; Parrado, 2005; Solís, 2005). Incluso para la población agrícola este optimismo era una característica constante debido a que los procesos de migración interna (rural-urbana) significaban un impulso en la escalada social (Escobar, 2001: 68).

Pero este panorama se vio oscurecido con las crisis y reformas económicas de los años ochenta y posteriormente en la devaluación de 1995, cuando según el autor, las principales ciudades del país entraron en un proceso de tercerización e informalidad económica que afectó las oportunidades de movilidad social.

En esta transición de inestabilidad económica la pobreza y la desigualdad social se incrementan, y es entonces cuando la buena racha de tiempos atrás se paraliza y se mantienen los índices durante periodos posteriores, es de resaltar que la economía de tipo informal aumenta en un 50% en la población económicamente activa.

El medio rural se ha visto transformado con el crecimiento urbano, lo que ha generado otras lógicas productivas y por ende la aparición de las actividades no agrícolas. Con este fenómeno se superponen las dinámicas urbanas con las rurales que a su vez van perdiendo sus rasgos identitarios, culturales y ambientales. Así pues las áreas que antes se circunscribían como rurales se han convertido en periferias urbanas.

En Santa Cruz Acapulco el contacto cercano con el D.F. llevó a este pueblo de Xochimilco a una mutación de la vida campesina a la citadina, después de que en el periodo del porfiriato (1904), se canalizó el agua de sus chinampas hacia la ciudad de México, ocasionando una pérdida paulatina del recurso desde los años treinta hasta los cuarenta y en consecuencia el

deseccamiento de los canales, la disminución de la producción agrícola y el abandono de las chinampas. “El cultivo de las chinampas, como una actividad social era importante, debido a que había una estrecha relación familiar y una uniformidad económica, pues no había otra manera de buscar otras fuentes alternativas de sustento” (Ortega y Páez, 2005:33). Muchos de los originarios de este lugar describen como trabajaban la tierra sus abuelos y la fecunda variedad de productos que comercializaban en ese entonces, la siembra y la cosecha eran el sustento de las familias que transportaban su producción en las canoas desde las cinco de la mañana hasta el mercado de Jamaica.

Cuando tenía 10 años se cultivaba el pepino, calabaza, zanahorias, rábanos, nabos, flores como la nube, chicharos que se llevaban por un canal que llegaba directo a Santa Anita, allí se entregaba la mercancía. En la parte cerril se sembraba maíz, frijol y habas. Mi papá nos llevaba a pescar porque habían muchos manantiales en donde habían ranas, carpas, acociles, pero después fueron desapareciendo los ojos de agua y la gente más bien empezó a elaborar dulces (entrevista, Maestra Ofelia Rodríguez Palma).

Después de la desaparición de la producción agrícola como fuente de la economía primaria la gente tuvo que recurrir a su ingenio para buscar otras formas de sobrevivencia, a partir de esta coyuntura se desruraliza Santa Cruz y vienen una serie de actividades de tipo comercial que se convirtieron en la base para el sostenimiento de las familias. Y es que según narran Ortega y Páez (2005), por ser comerciantes y desplazarse todo el tiempo se les dio la denominación de “quimiches”. “El camión acostumbraba a silbar desde largas distancias para que los usuarios estén en las paradas correspondientes, los pobladores corrían hacia las paradas. Este hecho les llamaba la atención a la gente de otros poblados que ya habían abordado el vehículo, y por esta razón decían que parecían ratones (quemiche) corriendo” (Ortega y Páez, 2005:75).

Por los años treinta también algunos habitantes se dedicaban en menor escala a la fabricación de escobas de cambray, techalote, popote y mamaztle, con plantas que se recogían en el monte en lugares aldeaños para venderlas en la plaza de Santa Cruz, Xochimilco. Narran los habitantes que también se desplazaban por góndola y luego en tranvía hasta el centro de la ciudad para comercializarlas en Tepito, San Cosme, Buenavista y otros lugares. Esta actividad se perdió debido a la extinción del material y las largas distancias para su recolección y procesamiento. La siguiente generación se ocupó en la elaboración tradicional de dulce cristalizado, uno de los oficios que más benefició al pueblo durante muchas décadas, pues la mayor parte de la población se dedicaba a esta producción. La mayor parte de los dulceros iban hacia diferentes lugares del país para venderlo por toneladas y ampliar su mercado. Al abandonar el campo, el negocio del dulce cristalizado se convirtió en la fuente principal de ingresos en el pueblo, tanto que llegó a sostener la economía local, aunque esta tradición empezó por el año de 1927

gracias a la producción de frutas como el chilacayote, membrillo y calabaza que se daba en la zona chinampera y tejocote en la parte cerril, se distribuían localmente y hacia la ciudad de México como dulces. Pero su auge comercial fue, irónicamente, mucho después, cuando se había acabado la producción agrícola, (los insumos había que comprarlos en la central de abastos), más o menos por los años sesenta y setentas, y ya para 1982 se realizó la primera Feria del Dulce Cristalizado que posicionó a los productores de Santa Cruz y les dio la oportunidad de fortalecer esta actividad con tiendas familiares en donde se vendían los insumos para su elaboración y los dulces al mayoreo. El negocio se empezó a expandir por varios estados de la República Mexicana, y fue entonces cuando su éxito alcanzó tan grandes proporciones que los comerciantes de Santa Cruz empezaron a perder las plazas y a competir con dulces industrializados.

Las industrias vieron que el dulce era un gran negocio, se bajaron los costos y la calidad, y como ya no vendíamos como productores pues eso nos desalentó mucho y empezamos a ver otras opciones de trabajos y los dulceros empiezan a dar educación a sus hijos y estos a hacerse profesionistas (entrevista Alfredo Ortega, Santa Cruz).

En la actualidad aún permanece esta industria artesanal que tiene alrededor de 79 años de existencia, y se ha mantenido de generación en generación, pero hoy en día son muy pocas las familias que la mantienen viva y que comercializan el dulce. Ellos ya han modernizado sus técnicas para trabajarlo y vender su producción a tiendas transnacionales. El crecimiento urbano y demográfico por crecimiento natural y el ocasionado por la migración hacia esta zona desplazó y devastó a su paso, casi en su totalidad muchas de las costumbres de índole rural e insertó a las actuales generaciones en la onda de la modernidad, en donde básicamente la educación media y superior se convirtió en la opción para el futuro desarrollo de la comunidad originaria. Así pues desde los años sesentas en adelante pasaron de obreros no especializados a maestros la mayoría, y otros a obreros especializados, posteriormente vino la generación de profesionistas en los ochentas, dándose así un ascenso en la estratificación social de padre a hijos, generando de esta manera un movimiento paulatino de clases sociales en el pueblo. Por ello para los oriundos de Santa Cruz el campo era una ardua labor que dejó de ser parte de sus intereses y proyectos, pues se convirtió en un camino opuesto a sus alternativas de estudio o posibilidades laborales como iniciativas de movilidad social. Se evidencia entonces que el campo era incompatible con el estudio, pues vieron en sus abuelos y padres el sacrificio que implicaba. De esta manera las nuevas generaciones sin más alternativas encontraron un futuro más prometedor estudiando o trabajando en la ciudad, pues para salir adelante era necesario abandonar esta actividad que además ya no era productiva.

Los hijos empezaron a estudiar y a trabajar en otro tipo de cosas, aquí hay muchos profesionistas, ya ellos no van a sembrar y tampoco a hacer dulce, porque a eso se empezó a dedicar la gente cuando se llevaron el agua de las chinampas, ya no habían ganancias y se fue perdiendo la agricultura y la gente se fue a buscar trabajo en las fábricas, en las empresas públicas (entrevista maestra Ofelia Rodríguez, Santa Cruz).

De otra parte como lo plantea Da Silva Graciano citado por Mejía (2006), “Paralelamente el hombre del campo deja de tener una actividad fija y comienza a configurarse como un trabajador de tiempo parcial, que ya no se ocupa únicamente de tareas agrarias exclusivamente, o sea comienza a formarse en lo rural un mercado para profesiones antes típicamente urbanas como conductores, administradores, etc.”. La actividad económica predominante hace alrededor de 50 años en Santa Cruz tenía relación con la tierra de los cerros, las chinampas, el cultivo y los animales, esta dependencia marcaba un ritmo de vida que se ajustaba a las fuerzas de la naturaleza, entender el clima, conocer sobre las plantas y sus poderes, y a vivir la cotidianidad según el calendario agrícola, la reciprocidad entre hombre y paisaje distinguía a la gente de antes de los habitantes de ahora, quienes en las transformaciones socioterritoriales han dejado el orden rural, para pasar de la milpa y la chinampa al concreto, y de esta manera convertirse en constructos sociales que hacen parte del sistema urbano.

Desde esta arista se puede analizar una movilidad social intergeneracional vertical² heterogénea en la que han influido factores como la educación, la etnia, la ocupación pero, en mayor magnitud, los de tipo social que tienen que ver con situaciones y fenómenos como la migración, el cambio cultural y económico debido a la decadencia de la actividad agrícola desde los años sesenta.

Esto deviene en grados de insatisfacción muy altos por la precariedad del *modus vivendi*. Es aquí donde surge la necesidad de buscar otras formas de sobrevivencia para aumentar los niveles de ingreso, y de esta manera al encontrar en la profesionalización y la educación como una salida viable se produce un cambio en el estatus social de las familias con nuevas formas de ocupación de los habitantes del pueblo originario. A su vez en esta búsqueda de oportunidades se empiezan a crear en el pueblo diversas actividades comerciales y de servicios, lo que para Zuluaga y Mejía (2006), este fenómeno encarnaría en un territorio que se convierte en una entidad socioeconómica en donde lo poco que queda de rural se sigue urbanizando, no se puede desligar del D.F. porque la dependencia y el nexo con el mercado laboral y de comercio son estrechos. En este punto se puede hablar del comercio como otro factor de movilidad fuerte que tiene que ver con los cambios de zonas rurales a economías no-agrícolas que han

² Movilidad social vertical: designa el cambio de status en un individuo cuando éste pasa de una clase social a otra, puede ser ascendente o descendente. También está la movilidad horizontal que es el desplazamiento en el mismo nivel social, entre estos se consideran las migraciones, como se explicará más adelante en este texto.

permitido tanto a originarios y avecindados conformar otros grupos sociales diferentes, que viven de la oficios informales, o son trabajadores independientes y cuyo número ha ido aumentando debido al crecimiento urbano del pueblo.

Podemos notar que en Santa Cruz la mayoría de la gente optó por vender sus terrenos de las chinampas y los cerros por la demanda urbana que generó la migración nacional hacia México y Xochimilco, muchos de ellos aprovecharon este capital para invertir en otras actividades de tipo comercial, así pues mientras los hijos estudian los padres trabajan en sus negocios. En esta parte dedicarse a una sola actividad es también un indicador de vulnerabilidad económica que mide también la diferencia entre los que sólo viven de un salario y los que han combinado varias actividades de lucro para la sobrevivencia, que ha sido la generalidad en el pueblo, pues ya casi todos los miembros del hogar tienen diferentes roles o comerciales o laborales y esto hace parte de la estrategia familiar. Lo que en el análisis de Zalles (2000), en cuanto a la movilidad social se dice que ésta se asienta en las redes sociales que involucran al individuo y su familia, demandando la participación de sus miembros para el fortalecimiento de las mismas. Uno de los fenómenos que se manifiesta en el medio rural en cuanto a movilidad es este flujo de mercancías que vincula a la ciudad con la economía campesina, en este intercambio se da lo que llama el autor “un flujo social y de la distribución del estatus”, pues generalmente el campesino comerciante es el ente dinamizador y de un prestigio en el medio, pues tiene las funciones de acopio de los insumos y demandas para la comunidad rural, además de un pequeño capital en comparación con otras actividades.

Así pues en la tabla de datos del estudio del perfil sociodemográfico de Santa Cruz Acalpixca³, se puede ver cuál es el sector predominante en que se ocupa la población de 14 a 29 años, lo que indica que la actividad comercial y de servicios es en las que más se emplea la gente, mostrando que de la población total en el año que se hizo el estudio (2000), de 10.493 personas, 4.011 se encontraban laborando mayoritariamente en el sector terciario, con un porcentaje del 74.84%. y en segundo lugar empleados y obreros con un 67.59%, después los trabajadores independientes en un 24.56% y en la escala más baja se encuentran los jornaleros y peones, que prácticamente tienen un porcentaje muy bajo, (2.47%), lo que da por sentado el efecto de los cambios ocupacionales en una zona semi-rural como Santa Cruz.

³ Tabla del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social (2001-2003), Delegación Xochimilco, Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal.

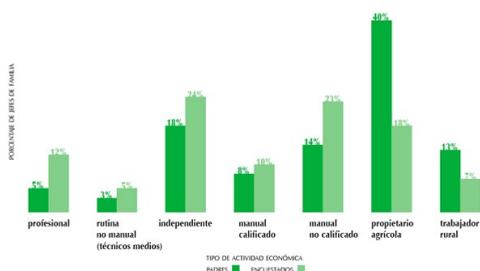
Tabla 1. Ocupación y empleo en Santa Cruz Acapulco. Perfil sociodemográfico (200-2003), Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal.

Santa Cruz Acapulco	POBLACIÓN	PORCENTAJE	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO
Población Ocupada (P.O.)	4,011	100.00%	819	1,896	1,244	52
P.O. en el sector terciario	3,002	74.84%	587	1,440	935	40
P.O. como empleado u obrero	2,711	67.59%	533	1,264	877	37
P.O. como jornalero o peón	99	2.47%	27	44	28	-
P.O. trabajadora por cuenta propia	985	24.56%	201	504	271	9

En este cuadro se puede verificar según los porcentajes, que la movilidad ascendente a través del tiempo ha incidido en la estructura ocupacional de la población hacia el sector terciario en donde el comercio y los servicios son los que dominan la economía local. Este cambio ha repercutido como se dijo anteriormente en la disminución de la clase campesina a lo largo de 50 años a pesar de tener una herencia agrícola. Según los datos de los resultados de la encuesta de movilidad social ESRU (2006)⁴, se puede constatar el influjo de estas transformaciones rural-urbanas, dado el impacto de los cambios económicos y de las políticas estructurales del país.

Gráfica 1. Fundación Espinosa Rugarcía, Movilidad intergeneracional, (2006:96).

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS MEXICANOS EN DOS GENERACIONES



⁴ La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 comprende una muestra de 7 mil 288 casos, levantada por Consulta Mitofsky. Esta investigación mide el nivel de movilidad que distingue a la sociedad mexicana para analizar el grado de movilidad social, es decir, la influencia que tienen los recursos de los padres en las oportunidades y el bienestar económico de los hijos en México (ESRU, 2008).

Mientras que más del 50% de los jefes de familia se dedicaba a labores agropecuarias en la generación de los padres, esto ocurre sólo con el 25% de la generación de los hijos. La gráfica muestra cómo la urbanización del país y el desarrollo económico han transformado la estructura laboral de la fuerza de trabajo. Al disminuir la agricultura como generadora de riqueza, lo que ha sucedido en todos los países del mundo, ha aumentado el porcentaje de la población que se dedica al sector industrial o de servicios. Por ello es perceptible que la población encuestada dedicada a labores manuales, independientes y profesionales haya aumentado con relación a las actividades que llevaban a cabo sus padres (ESRU, 2006:96).

Aunque la labor del campo históricamente no ha implicado realmente una fuente de riqueza para los campesinos e indígenas mexicanos, la movilidad ocupacional tampoco ha sido la panacea pues el mercado laboral hacia las ciudades ha tenido tendencias negativas con el paso de los años, pues el ingreso en la urbe, aunque es más elevado, igualmente no soluciona los problemas de pobreza y de marginación de los migrantes en los lugares a donde llegan y su mano de obra no calificada es explotada. La evidente asimetría que existe en la división del trabajo, incide entonces en las probabilidades de ocupación para los migrantes campesinos de provincia. Así pues, como lo indica Zenteno (2006), las personas que tienen padres cuya actividad laboral es manual la probabilidad de tener una ocupación similar es 3.5 veces más alta que cuando proviene de un hogar en donde la familia se ha ocupado en las de tipo manual.

Educación en Santa Cruz, móvil del cambio campesino y el desarrollo rural

Actualmente lo rural es ambivalente y heterogéneo a su vez. Elementos materiales e inmateriales han modificado el estilo de vida campesino de antaño; la manera de vestir, la música, la tecnología, y el consumo cultural mediático han alterado la forma como el pueblo de Santa Cruz se concibe ahora y hasta se ve. Esta afinidad del sujeto de estudio con formas de vida más urbanas incidió en el proyecto de vida individual y de las familias, quienes ahora tienen dinámicas distintas las cuales han generado en las nuevas generaciones un deseo por tomar iniciativas de movilidad social.

El futuro deseado entonces fue parte de una estrategia familiar que apeló a la educación como la fuente para acceder a una mejor calidad de vida en ausencia de una tradición campesina que dejó de ser el sustento. Esta marcha se emprendió al no haber apoyos ni agua para las chinampas que sostenían la economía del pueblo, los habitantes encontraron que el nuevo camino hacia el éxito y la sobrevivencia y la reproducción social tenía que ver con la educación, así que se motivó a los hijos de los hijos a heredar ya no la tradición agrícola y las costumbres

campesinas, sino el legado del saber como una forma de sobrevivir al embate del crecimiento de la ciudad y su paso a la modernidad.

La educación como ascenso social es parte de la dinámica del capital social, pues la demanda de personal calificado aumentó en la metrópoli. Este escalonamiento es una iniciativa de los padres, quienes invierten la mayor parte de sus ingresos en apoyar los estudios de sus hijos, especialmente en Santa Cruz, se incentivó esta forma de progreso, que hace parte de un imaginario colectivo que ve en la educación un ideal que los sacará de la marginación y la pobreza. “La escuela rural está fuertemente impregnada por una ideología de movilidad social, es decir difunde la creencia de que, como institución, puede influir en una mejoría e incluso actuar a favor del bienestar social. La escuela rural impone a quienes siguen la carrera hasta su término, a los profesores rurales, un estilo de vida diferente del campesino, lo cual es una negación total de los ideales de los proyectos de educación indígena” (Zalles, 2000: 8).

Por otra parte, ya en el medio universitario ¿cuál es el impacto al que se enfrentan los jóvenes que provienen de las zonas periféricas y rur-urbanas con el contacto de los estudiantes ciudadanos? Es claro que existen diferencias marcadas en cuanto a valores, costumbres e ideología, que ejercen a largo plazo un cambio o especie de aculturación por así llamarlo. Toda esta información que permean del ambiente externo va a ser llevada a sus lugares de origen y también será otro factor de transformación en la comunidad, pues la realidad de la ciudad está pensada en función de los mercados laborales, de lo que requiere el capital para reclutamiento de mano de obra calificada, que también será explotada. De este modo muchas veces la educación crea modelos en serie que no van más allá de otras formas de pedagogía y enseñanza que no dejen de lado los mundos de vida de las diferentes culturas y su conocimiento. “Como resultado de este centralismo, se presenta una exclusión para los grupos no urbanos, convirtiéndose la educación en una herramienta más útil para su relación con el mundo externo, con la sociedad más amplia, que para relacionarse con la realidad cotidiana de su mundo” (Rojas, 2008: 45). Un aspecto importante en la profesionalización en Santa Cruz tiene que ver también con el éxito social. Generalmente tener un título académico es, para los miembros de la comunidad, un sinónimo de status y de prestigio entre los originarios, lo que facilita más su ascenso en la escala socioeconómica y en lo que tiene que ver con la esfera política, pues la mayor parte de los cargos de funcionarios públicos son adjudicados a los que tiene un nivel más alto de estudios. No obstante, en un amplio espectro de las expectativas comunales, al elevar los índices de educación de sus miembros, la organización social cobra más fuerza para competir políticamente con grupos de otros pueblos y fracciones en las que están divididas las instituciones gubernamentales, dado que la movilidad social involucra no sólo el ascenso socio-económico sino también un conjunto de cambios que tienen que ver con el desarrollo de aptitudes, mayores niveles de aspiración y capacitación, lo que hace más ambiciosa la idea de formar a líderes que faciliten y lleven a concretar la realización de proyectos colectivos.

Estaríamos hablando entonces de que el ascenso a través de la educación ha hecho emerger una especie de burocracia rural, de la que hacen parte una clase social en donde los actores sociales son los sindicales y dirigentes políticos de vieja guardia, hijos de campesinos que lograron educación media y superior, así como también sus descendientes. La pregunta que surge es ¿realmente todos los que estudian en el pueblo tienen las mismas posibilidades de ascenso teniendo en cuenta las asimetrías sociales existentes allí? Es claro que las probabilidades dependen de factores asociados a la motivación personal, la familia, la marginación, pero sobre todo tiene un peso importante el origen social, “El incremento de la importancia de variables asociadas al origen social como determinantes de la posición ocupacional de los individuos denota la permanencia e incluso el incremento en tiempos recientes de las amplias inequidades sociales en el acceso a las oportunidades laborales” (Zenteno y Solís, 2006:4).

En el perfil sociodemográfico (200-2003), que realizó la Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal, se puede observar cómo la población de Santa Cruz Acapixca fluctúa en sus niveles de educación por rangos de edad de los 6 a 14 años, 15 años y 18 y más.

Así pues, es alta la proporción de niños y adolescentes (6 a 14) que van a la escuela con un porcentaje de 96.18%, de una muestra representativa de 1.987 personas en total. Igualmente de un grupo 931 en total el 92.75% saben leer y escribir, lo que indicaría un profundo interés de la población adulta por fomentar en sus hijos este tipo de instrucción. La media de los (15 y más), se mantiene estable frente al promedio anterior pues de 7.076 personas, el 95.94% es alfabeta, lo que comprueba que la mayoría han asistido a la escuela. Quedaría un rezago del 4.21% que no tienen ningún nivel educativo. Ya en la instrucción secundaria y de estudios técnicos y comerciales baja el promedio educacional de este rango de población, a un 30.23% que, sin embargo, es alto en comparación con la categoría de (18 años y más), que con un total de 6.228, sólo el 25.45% tienen instrucción media superior y sigue descendiendo a 13.85% los que tienen instrucción superior. Esto denotaría que cada vez se hace más difícil el seguir subiendo los peldaños y que posiblemente se debe a la inserción de este grupo al mercado laboral.

Así que un 84.94% no han logrado llegar a la educación superior y un poco más de la mitad de la población (59.49%) no han ingresado a la preparatoria. Estas cifras advierten que a pesar del hecho de que muchos se hayan convertido en profesionistas con el paso de los años, la mayoría se dedica a las actividades de tipo comercial, en donde el nivel educativo no es tan preponderante. Sin embargo en comparación con los abuelos y padres, las nuevas generaciones han incrementado su grado de educación.

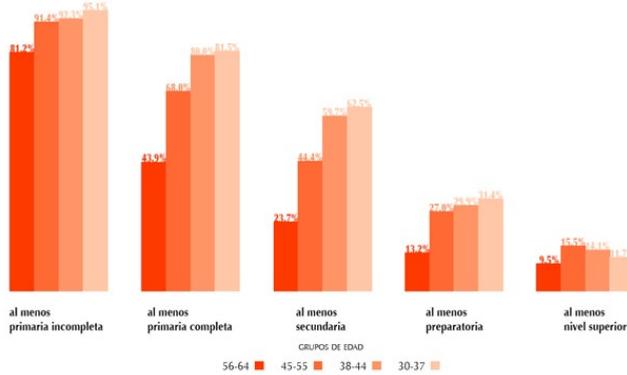
Tabla 2. Educación en Santa Cruz Acapulco. Perfil sociodemográfico (200-2003), Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal.

SANTA CRUZ ACAPULCO	POBLACIÓN	PORCENT.	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO
Población de 6 a 14 años	1,987	100.00%	421	1,011	538	17
Población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir	1,843	92.75%	382	931	514	16
Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela	1,911	96.18%	404	969	522	16
Población de 15 años y más	7,076	100.00%	1,484	3,344	2,162	86
Población de 15 años y más alfabetada	6,789	95.94%	1,399	3,201	2,105	84
Población de 15 años y más sin instrucción	298	4.21%	92	148	56	2
Población de 15 años y más con primaria e instrucción secundaria o estudios técnicos. o comerciales.	2,139	30.23%	458	1,021	641	19
Población de 18 años y más	6,428	100.00%	1,335	3,030	1,984	79
Población de 18 años y más sin instrucción media superior	3,824	59.49%	916	1,844	1,034	30
Población de 18 años y más con instrucción media superior.	1,636	25.45%	300	757	549	30
Población de 18 años y más sin instrucción superior	5,460	84.94%	1,216	2,601	1,583	60
Población de 18 años y más con instrucción superior	890	13.85%	99	403	371	17
Grado promedio de escolaridad	8.9	-	7.9	8.8	9.7	10.5

Este dato se puede contrastar con el estudio nacional de movilidad educacional en donde se constata que las generaciones actuales han superado educativamente el nivel de sus antecesoras, y que la excepción se presenta en el caso de la educación superior como se puede ver en esta gráfica.

Grafica 2. Movilidad y Educación, Fundación Espinosa Rugarcía, ESRU, (2006:68).

LOGRO EDUCATIVO DE LOS ENCUESTADOS POR GRUPOS DE EDAD



La gráfica muestra el logro educativo de las distintas generaciones de mexicanos nacidos entre 1942 y 1976. Para facilitar la comparación, se presenta el porcentaje de cada cohorte que ha completado al menos cada uno de los niveles educativos. La principal conclusión es que la expansión educacional fue muy pronunciada para los mexicanos entre 45 y 64 años de edad hasta el nivel preparatoria. Después sigue un cierto estancamiento y de hecho existe un pequeño retroceso en el porcentaje de las dos generaciones más jóvenes para acceder a la educación superior. Aquellos encuestados de entre 45 y 55 años de edad tuvieron las mejores posibilidades de avanzar en su nivel educativo (Encuesta ESRU, 2006:68).

No obstante, actualmente el educarse no es sinónimo de futuro, de porvenir o desarrollo, lo fue en otras generaciones; estos conceptos en un modelo desigual como el capitalismo donde la pobreza es cada vez mayor, están limitados, y sobre todo para los profesionistas de un nivel socioeconómico bajo, pues va ser más competitiva su lucha por acceder a un mejor empleo dado que en algunos casos “la movilidad social es un proyecto privado que contribuye a alimentar el clientelismo y el patrimonialismo” (Zalles, 2000:11), o mucho peor, la dificultad de encontrar las alternativas en la crisis económica actual.

Entonces si los niveles de educación más altos no garantizan el incorporarse a la estructura ocupacional urbana, ni sostenerse en ella, porque es claro que dependen de factores como el

estatus, la experiencia y la demanda del trabajo calificado, seguramente habrá que buscar en un mercado informal para asegurar la sobrevivencia, lo que puede propiciar un estancamiento de la movilidad social y el aumento de la movilidad horizontal o descendente. Pero las políticas públicas de derecho a la educación tampoco se cumplen, en cuanto a la equidad social y la mucho menos la garantía de oportunidades laborales, lo que afecta sin duda en México una dinámica de movilidad que propicie que haya una circulación del poder en las esferas de clases que den paso al ascenso de personas de diferentes estratos sociales, y de este modo no exista una diferencia abismal entre ricos y pobres o que se perpetúen las mismas clases oligárquicas y sus descendientes en la cúpula como actualmente ocurre. Este estancamiento deriva entonces en que los pobres cada vez más seguirán siendo más pobres y viceversa como lo afirman los estudios de la encuesta ESRU, (2006: 25),

Tanto la pobreza como la riqueza parecen ser en gran medida hereditarias. Casi uno de cada dos mexicanos cuyos padres pertenecían al 20% más pobre de la población, permanecen en ese mismo quintil. Cerca de tres cuartas partes acaban en los dos quintiles de menores ingresos, esto es dentro del 40% más pobre de la población. Esta esclerosis social se nota también en el extremo de los ricos. Casi seis de cada diez personas cuyos padres pertenecían al 20% más rico de la población permanecen en ese mismo quintil..⁵

La desigualdad social entonces es una causa de que no mejoren las condiciones de vida para aquellos quienes quieren un obtener un logro ocupacional. La educación como puente para el logro ocupacional, presenta una gran polarización de los sujetos campesinos e indígenas en el medio urbano, pero aplicada al medio rural, puede ser una alternativa de desarrollo rural si se tiene en cuenta una formación profesional que se adecue a la cultura y necesidades del sector, con la implementación de programas para la formación y descubrimiento de nuevos liderazgos que propendan al estímulo de la capacidad emprendedora y la generación de nuevas fuentes de ingresos para los hombres y mujeres del campo, generando otras condiciones de empleabilidad de la población que promuevan el desarrollo económico local. Por otra parte, si la escolarización ha aumentado el grado de deserción en el campo, denota que a mayor educación más oportunidades fuera de este sector, lo que reduce la fuerza laboral en el campo. En este aspecto es necesaria una propuesta pedagógica educativa más amplia con una formación específica en el área agrícola y en general enfocada hacia las competencias para el desarrollo rural, que busquen la creación de organizaciones y asociaciones campesinas que propendan por dinamizar su trabajo productivo a mayores escalas y capaz de defender la labor y los derechos de los trabajadores del sector primario.

⁵ Resultados de la Encuesta de Movilidad Social, ESRU, 2006 , el informe se puede consultar en la página <http://www.ceey.org.mx/site/movilidad-social/resultados-emovi-2006>.

Lo rur-urbano en la marginación y la segregación social de la ciudad.

El grado de marginación que reporta el perfil sociodemográfico de Santa Cruz Acapulca presenta un nivel alto, lo que indica que el desarrollo social y económico de este pueblo es limitado en cuanto a los beneficios de bienes y servicios que pueden garantizar sus necesidades básicas y derechos de acceso a la educación, vivienda, empleo e ingresos. Así pues en las gráficas se puede ver que apenas el 46.52% recibe dos salarios mínimos, lo que excluye a un gran porcentaje de quienes tienen menores ingresos y no pueden alcanzar más del salario básico.

A pesar de la condición peri-urbana o rur-urbana en la que se encuentra esta localidad, no goza completamente de muchos derechos ciudadanos y satisfactores con los que cuentan las áreas urbanas; es decir, la alimentación, la salud y la seguridad social estarían en duda, pues el dato estadístico es un indicador de que el nivel de exclusión es alto. Y como es la constante en todo el país apenas un 1.77% de la gente tiene ingresos mensuales superiores o iguales a 10 salarios mínimos, aquí se evidencia la gran condensación de la riqueza en un pequeño estrato socioeconómico.

Además es clara la segregación espacial de población en condiciones de pobreza que habita en Santa Cruz, como el caso de los vecindados que viven en hogares pobres ubicados en los cerros. Esta variable también obstaculiza la movilidad social ascendente debido a la ausencia de garantías de las condiciones dignas de vida de estas personas. Haciendo una comparación con los datos de tipo nacional según la encuesta ESRU (2006), es similar la situación en los hogares mexicanos de todo el país, pues el 48.9% ganaban en 2006 de 1.500 a 4.500 pesos al mes, mientras que menos del 4% ganaban más de 14.000 pesos.

El resultado no revela solamente la precisión con la que la muestra encuestada representa a la sociedad nacional, sino la aguda realidad de que, mientras el 17% de la población debió sobrevivir con ingresos menores a 50 pesos diarios por familia, una pequeña minoría pertenece a familias (una de cada mil) que recibió ingresos diarios sesenta veces superiores (ESRU, 2006: 42).

Así que mientras en las zonas urbanas 6 de cada 10 familias obtuvieron ingresos menores a tres salarios mínimos al mes, en una zona periurbana como Santa Cruz esta cifra se eleva notoriamente pues más del 50% tenía en el año 2000 un ingreso menor de 3 mil pesos.

Gráfica 3. Movilidad Social-estructura económica, Fundación Espinosa Rugarcía, ESRU, (2006:42).

INGRESOS MENSUALES DE LOS HOGARES MEXICANOS

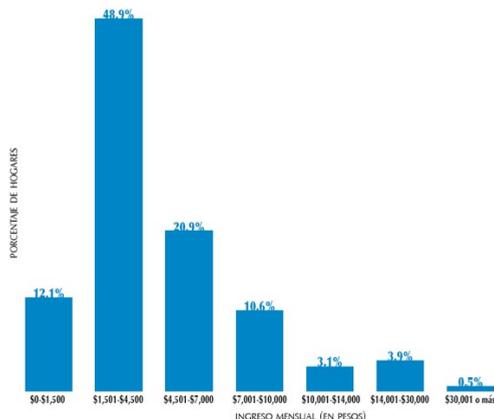


Tabla 3. Marginación e ingresos Santa Cruz. Perfil sociodemográfico (200-2003), Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal.

SANTA CRUZ GRADO MARGINACIÓN POBLACIÓN PORCENTAJE MUY ALTO, ALTO, MEDIO, BAJO
Población total 10,493 100.00% 2,203 5,034 3,101 117
SANTA CRUZ INGRESOS MENSUALES POBLACIÓN PORCENTAJE MUY ALTO, ALTO, MEDIO, BAJO
P.O. que recibe hasta 2 salarios mínimos 1,866 46.52% 488 901 463 14
P.O. que recibe más de 10 salarios mínimos 71 1.77% 9 20 41 1

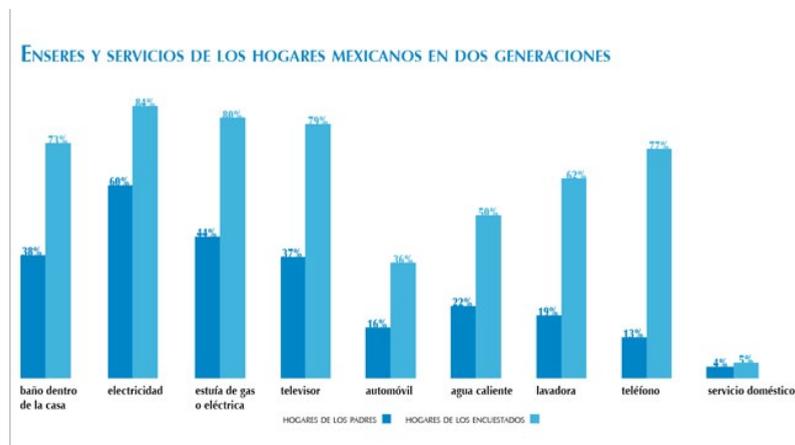
Sin embargo, es de notar que la mayoría de los lugareños cuentan con vivienda propia (82.41%); en especial este dato explicaría un poco que el origen agrícola del pueblo permitió que las zonas lacustres y de montaña se urbanizaran primero por los hijos de los originarios y después continuará avanzando este fenómeno con la venta de la zona cerril. Así pues, la vasta extensión de este territorio le ha dado la posibilidad tanto a oriundos como migrantes tener un terreno para la vivienda y hasta la actualidad sigue creciendo la mancha urbana. Florencia Torche (2007:1), parte de que “la movilidad se mide a través de la asociación intergeneracional en cualquier indicador de bienestar económico”. Cabe anotar que los índices de bienestar económico de la población aunque tienen un promedio bajo, a comparación de otras décadas se ha ido transformado conforme el tiempo hacia las necesidades de tipo urbano, como se mencionaba anteriormente, ahora más de la mitad de los habitantes (53 a 55%) cuentan con boiler, teléfono, lavadora, refrigeradora, electrodomésticos que hacen parte de un estatus socioeconómico de clase media, mientras que la mayoría (92 a 94%), poseen en sus hogares los de uso común en los estratos de menos ingresos como la radio, televisión y licuadora. Es de mencionar que aunque el pueblo tiene la infraestructura, equipamiento y servicios como la electrificación y el drenaje, esto sólo se aplica en el centro pues las periferias de Santa Cruz carecen de este tipo de condiciones básicas.

Tabla 4. Vivienda y servicios Santa Cruz. Perfil sociodemográfico (2000-2003), Coordinación de Planeación de Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal.

SANTA CRUZ VIVIENDA Y SERVICIOS	POBLA.	PORCENT.	MUY ALT.	ALTO	MEDIO	BAJO
V.P. propias	1,902	82.41%	362	896	620	24
V.P. con paredes de tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto.	2,171	94.06%	422	1,034	686	29
V.P. con drenaje	1,590	68.89%	304	729	532	25
V.P. que disponen de radio o radiograbadora	2,132	92.37%	420	1,030	652	30
V.P. que disponen de televisión	2,192	94.97%	444	1,046	672	30
V.V.P. que disponen de licuadora	2,168	93.93%	424	1,042	672	30
V.P. que disponen de refrigerador	1,726	74.78%	313	801	584	28
V.P. que disponen de lavadora	1,282	55.55%	222	604	432	24
V.P. que disponen de teléfono	1,212	52.51%	172	576	439	25
V.P. que disponen de calentador de agua (boiler)	1,238	53.64%	171	545	494	28
V.P. que disponen de automóvil o camioneta propia	655	28.38%	94	290	254	17
V.P. que disponen de computadora	251	10.88%	19	110	112	10

Igualmente en los hogares de la república en general se ha tornado la misma situación, pues los datos de la encuesta ESRU (2006), muestra que se duplicó la proporción de hogares con enseres y servicios como baño dentro de la casa y autos. La totalidad de los encuestados tienen hoy energía eléctrica en su casa, cuentan con baño, estufa y televisión. Esta disponibilidad creció con respecto a su situación a los 14 años; también señala la tendencia a la concentración de la población en asentamientos urbanos. En cuanto al servicio telefónico, es evidente que el avance tecnológico a través de la telefonía celular se ha convertido en un cambio cultural que además de comunicar también representa libertad y estatus de mayor bienestar (ESRU, 2006:48).

Gráfica 4. Movilidad Social, estructura económica, Fundación Espinosa Rugarcía, ESRU, (2006: 48).



Sin embargo, desde otra óptica que no tiene que ver con una perspectiva del crecimiento económico, estos datos son cuestionables, pues aunque el mercado de consumo suntuario en general haya trasladado elementos de la cultura urbana a los pueblos rurales o semirurales como Santa Cruz Acalpixca, el bienestar social no sólo incluye poseer todos estos bienes, sino la posibilidad de suplir necesidades que tienen que ver con el desarrollo humano[□], el respeto a la diversidad cultural, a la ideología, la identidad el ejercicio de la libertad, la dignidad y la participación social para la elección libre de sus proyectos de vida. Así pues se desmitifica un poco el concepto de pobreza como una carencia de todos estos artefactos de la modernidad, al optar por un desarrollo humano, como una forma de ampliar el espectro de posibilidades del individuo, para decidir cómo y de qué manera elige vivir, dependiendo de su contexto cultural, social y económico. Es una certeza que en el medio rural en donde no hay muchos de los indicadores de bienestar material de índole urbano, otro tipo de cosas

los suplen, el campesino, el indígena tiene otra lógica económica que subvierte las políticas capitalistas, y tiene que ver con las dimensiones simbólicas, así pues en su entorno la riqueza está representada en la naturaleza, la tierra, los animales, las semillas y los frutos que dan los campos y que son el alimento de su familias, su sabiduría es distinta y por eso construye e instruye de forma diferente el conocimiento a sus hijos de generación en generación. Lo que distribuye el mercado mundial como consumo global, no sería entonces un satisfactor de bienestar para algunos tipos de culturas y sociedades rurales.

CONCLUSIONES

Desde el modelo capitalista que ha marcado mucho más las asimetrías sociales, sería importante hacer una reflexión más profunda sobre la incidencia de la movilidad social como otro proceso de transformación y su impacto en la zonas rurales, ya que el estudio de la misma está planteado con relación a la escala de los estratos socioeconómicos, mayoritariamente en el contexto de la ciudad y los centros económicos más poderosos, en donde se concentra la riqueza y se emplea la mano de obra de un buen número de la población de un país. La movilidad social aunque permite evidenciar la situación socioeconómica frente a los demás, no puede cuestionarse sólo desde la capacidad del logro de un ascenso social a través del estatus tanto ocupacional y el nivel de estudios, como únicos factores de movilidad. Una propuesta más amplia de este estudio podría devenir en que independientemente del origen social pueda haber una movilidad que esté apoyada en la iniciativa local, desde un proyecto de autonomía productiva de las comunidades campesinas e indígenas del medio rural, que implique un desarrollo económico regional y de este modo disminuya la migración y la venta de mano de obra explotada por las transnacionales. Hay que apelar entonces por “una sociedad móvil en donde todos, sin importar la posición económica en la que nacemos, tenemos la oportunidad de progresar... una sociedad en donde el talento y el trabajo son más importantes que las conexiones familiares” (Fundación Espinosa Rugarcía 2006). Esta idea presenta lo que puede ser un ideal de movilidad, en donde no se discrimina, pero igualmente se denuncia el clientelismo y el poder de la oligarquía que generalmente circula el poder entre familias. La movilidad también estaría encasillándose, al medir el desarrollo y el progreso desde una posición jerárquica, en donde permanecer en la misma clase, y me refiero especialmente a los trabajadores agrícolas y campesinos, es un factor de estancamiento. Aquí se puede apostar más por una movilidad justa, que implique el aumento del nivel socioeconómico de las familias, sin importar las estructuras sociales que vienen de una idea capitalista urbana que magnifica la posición del profesionista y desprestigia la del trabajador agrícola. La discriminación y el grado de exclusión en la ciudad esta mediada por el origen y la clase social, lo que desfavorece a los grupos humanos que vienen de provincia, este esquema de clases que pone a los trabajadores agrícolas y los trabajadores manuales no calificados en el estrato más bajo, es subordinante,

a la vez que menosprecia las potencialidades que tiene la gente de esta condición. Para estas clases las probabilidades son escasas, ellos están estigmatizados en una suerte de destino fatal, que más que servir al desarrollo se liga a lo atrasado y deplorable. Desde este punto ya hay un obstáculo para el campesino, pues sólo el que tiene un valor de cambio sirve al capital y el capital le da valor a quien puede acceder a él. Esto tiene que ver con el imaginario colectivo de lo que debe ser o poseer un individuo, en su categoría de campesinos, no pueden adquirir los modelos de consumo que vende el mercado a través de los medios de comunicación. Dicho parámetro homogenizante ya tiene diseñada la imagen que debe tener una persona, los sueños que debe anhelar. Es una visión del mundo mercantilizada que ofrece el estatus y el estilo de vida que sólo en la ciudad se puede comprar. Si se tiene en cuenta que este poder del capital subsume a todos entonces continuará el éxodo generación tras generación como una forma de movilidad civilizatoria que sigue vinculando el trabajo de las manos agrícolas, a la informalidad e inestabilidad del empleo urbano, que sirve sólo a una economía que acumula riqueza para unos pocos.

Así, los resultados de la encuesta ESRU (2006), dan cuenta de esta distancia entre pobres y ricos

...Las diferencias de ingreso en México son demasiado grandes, lo cual habla de una clara conciencia acerca de la desigualdad. 7 de cada 10 encuestados piensa que las diferencias de ingreso son demasiado grandes en el país. Sorprendentemente, el enunciado con mayor desacuerdo fue que para triunfar en la vida es necesario venir de una familia con dinero, contra el que también se manifestaron 7 de cada 10 encuestados. Esta apreciación contradice los datos objetivos acerca del escaso potencial de movilidad social en la actual estructura socioeconómica de México. De acuerdo con la encuesta, la desigualdad sigue existiendo porque beneficia a ricos y poderosos, e igualmente se cree que es responsabilidad del gobierno reducir las diferencias de ingreso (ESRU, 2006:79).

No se puede eximir de las responsabilidades sociales al gobierno, sin caer en una política paternalista, las políticas públicas deben retomar el debate en torno al preocupante vaciamiento del campo mexicano y su pobreza, la descampesinización y su relación con la migración, “el campo no debe ser visto como el patio trasero de las ciudades industrializadas, es necesario que el campo deje de representar un desprestigio” (Rojas, 2008:55). Si no se cuestiona sobre cuál es el papel del campesinado en la economía nacional y qué medidas hay que tomar para actuar y redescubrir sus potencialidades, difícilmente se avocará por una igualdad social tanto en el medio rural como en la ciudad.

Se requiere de una transformación política y económica del país que no continúe obstaculizando la equidad por la vía del desarrollo rural, se requiere promover el bienestar de la sociedad rural, con un sistema participativo abierto, fortaleciendo su contribución estratégica al desarrollo general de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bordieu y P. & Wacquant, L.J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- De Martino Jannuzzi, Paulo (2001). “Movilidad Social y migración en Brasil: revisión bibliográfica y elementos empíricos para el análisis”. En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, enero-abril, número 046, El Colegio de México A.C., Distrito Federal, México.
- Delaunay, Daniel (2006). *Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual*, Notas de Población N° 84, CEPAL, Santiago de Chile.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. (2008). *Diagnóstico Comunitario Participativo, Cuayuca y San José Obrero*, México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. (2008). *Migración en Xochimilco*, Boletín Enlazándote, Núm. Junio, México.
- Escobar, Latapí y Cortés, Fernando (2005). “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”. En: *Revista de La Cepal* 85, abril, México.
- Fundación Espinosa Rugarcía, ESRU (2008). *¿Nos movemos? La movilidad social en México*. México: México Interactivo.
- Germani, Gino (2005). “Estrategias para estimular la movilidad social”. En: *Desarrollo económico*, Vol. I, N° 3., Buenos Aires.
- Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (s/f) Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003, [En línea]: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/ut/XOC_13-053-1_C.pdfMéxico
- Mejía Diez, Hernando y Zuluaga, Patricia (2006). *Lo rural y lo campesino*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Montoya Arce, Jaciel (1994). “Migración y Movilidad Social”. En: *Papeles de Migración*, número 001, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Ortega, Alfredo y Páez, Roberto (2005). *Recuperación Histórica del Dulce Cristalizado a través de la tradición oral: Santa Cruz: entre chinampas, escobas y dulces*, PAPO, Gobierno del Distrito Federal, México.

Rodríguez, Hipólito (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México*, Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.). México: El Colegio de México.

Rojas Granada, Cristian Albero (2008). “Juventud, Movilidad Social y Migración en tres contextos del departamento de Caldas”. En: *Saberes*, N°3, Fesco, Universidad de Caldas, Manizales.

Torche, Florencia (2007). *Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México*. México: Fundación Espinosa Rugarcía.

Zalles, Alberto (2002). “Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana”. En: *Nueva Sociedad*, Nro. 165 Enero-Febrero, Bolivia.

Zenteno, René y Solís, Patricio (2006). “Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México”. En: *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 3, México.